

DOMINGO XXIX, CICLO “B”

+ Desde el comienzo de su predicación, Jesús ha anunciado el “REINO”.

Pero muchos de lo que lo escuchaban han confundido el Reino de Dios con **sus propias aspiraciones políticas...**

Así hoy, Juan y Santiago.

Los dos piensan en la distribución de cargos, puestos, privilegios y honores, como sucede tantas veces en los gobiernos del mundo.. y creen que en el Reino la cosa va a ser igual.

Por eso, se **“apurán”** a pedir... y **“casi nada”**: los puestos de quienes tienen mayor importancia, después del Rey.

+ La respuesta de Jesús es doble:

- ❖ En primer lugar, contesta a estos hermanos (¡apóstoles suyos!) haciéndoles ver el error de su petición y mostrándoles cuál es **la verdadera forma de estar cerca del Señor**.

Ellos quieren compartir la gloria de Jesús, y en primeros puestos...

Pero **Jesús les ofrece un lugar junto a Él en la Pasión**, y en los sufrimientos de su muerte: la **“copa”** que ha de beber, es decir, el **gran sufrimiento que debe pasar en su Pasión**, (ídem **“Bautismo”**). Así es en la Biblia, y entre nosotros, hablamos de **“trago amargo”**...

+ Ellos responden afirmativamente y con gran decisión a esta invitación, y **Jesús entonces les concede estar “bien cerca” de Él**: los dos van a morir como mártires, sellando así su cercanía e intimidad con Jesús.

Pero a los “puestos” los reparte el Padre...

- ❖ La segunda parte de la respuesta de Jesús va para los otros 10 apóstoles, que **“se indignaron”**... Pero ese enojo **revela que la ambición era también de ellos** (que tenían aspiraciones como las de Juan [el amado] y Santiago). Por eso Jesús se dirige a todos ellos para mostrarles como son las cosas en su Reino: los gobernantes del mundo son “jefes” que mandan, hacen sentir su dominio, y los demás deben obedecerlos. Pero en Su Reino, Él, que es el Rey, no vino para ser servido por los demás, sino **para ser nuestro servidor: Él soportó todas nuestras cargas y limpió nuestros pecados** (Iº Lect.). No buscó que lo glorificaran, sino que se puso en el lugar de los delincuentes (en Cruz... el lugar que nos correspondería a nosotros) para ser castigado **en lugar de** todos ellos y **en favor de** todos ellos.

+ Por eso, estar cerca de Jesús, asemejarse a Él implica **servir**.

El que se pone a **servir a los otros**, el que se pone como inferior a todos, **ése es el más grande, el de mayor dignidad en el Reino**.

Así **Cristo, humilde y obediente hasta la muerte**.

El que quiera reinar con Él, debe ser como Él: es un camino de servicio y sacrificio. **En el servicio** realizará su puesto el que manda.

+ También dentro de la Iglesia se puede caer en la tentación de “Juan y Santiago”: se puede dar este pésimo defecto, de aspiraciones de poder, intrigas e internas que vemos y criticamos en el orden civil. También en la Iglesia hay quienes buscan cargos, **no para servir, sino para dominar** (riquezas, fama, poder). Tenemos tristes ejemplos en la historia. Entre el clero y entre los laicos...

Incluso en nuestro tiempo...

Pero este deseo es un mal deseo, porque **no busca reinar como Cristo (pasando por la tierra) sino como los que no tienen fe.**

+ Purifiquemos nuestras formas mundanas de pensar, y aprendamos que en el Reino de Cristo la verdadera dignidad consiste en **servir a los hermanos hasta dar la vida por ellos.**

La gloria y el honor las dará Dios a quienes las merezcan.

María, “esclava del Señor” ahora es *Reina y Señora.*

Sigamos sus huellas, para alcanzarla...

Amén.

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel